

Juan Bonilla

El tiempo es un sueño pop. Vida y obra de Terenci Moix
Barcelona, RBA, 2012, 510 págs. ISBN: 978-84-9006-210-4
[Premio Gaziol de Biografías y Memorias 2011]

Antonio Torres
Universidad de Barcelona
Barcelona – España

Terenci Moix (Barcelona, 1942-2003) fue una figura iconoclasta, rebelde y heterodoxa, abiertamente gay, que compaginó el cultivo de la escritura con la presencia habitual en programas de televisión. El Premio Planeta, que obtuvo en 1986 por *No digas que fue un sueño (Marco Antonio y Cleopatra)*, lo convirtió en un éxito de ventas. Transcurridos casi diez años desde su muerte, ve la luz una necesaria revisión de su trayectoria vital y literaria, que nos acerca al también escritor Juan Bonilla (Jerez de la Frontera, Cádiz, 1966).

La obra, dedicada a Ana María Moix, hermana de Terenci, está constituida por una «Entrada», veinticuatro capítulos temáticos, un apartado de «Agradecimientos», un «Índice de nombres» y un «Índice de obras citadas de Terenci Moix por orden cronológico». Se caracteriza por un estilo ágil y ameno, con puntuales concesiones al coloquialismo.

El título pertenece al propio Terenci Moix, quien pensó en utilizarlo para el cuarto tomo de sus *Memorias*,¹ y antes para una novela. Juan Bonilla expresa, al final de los «Agradecimientos» (494), el sentido que da a su biografía: «Este libro quiere ser una reivindicación de un escritor acerca del que mucha gente parece saberlo todo pero pocos parecen haber leído con un poco de atención. Si consigue ganar algún nuevo lector para alguna de las

personalísimas novelas del Terenci Moix a quien aquí se reivindica, habrá logrado su principal objetivo».

Bonilla se lamenta de lo injusto que resulta que, demasiado a menudo, el personaje público de Terenci Moix desincentivara el acceso de muchos intelectuales, como él mismo en un primer momento, a la obra literaria que se escondía detrás y, por otro lado, que la fama fuera el sostén de unas ventas ingentes que, tras su fallecimiento, se han venido abajo, porque ya ha desaparecido el imán que las atraía. Con frecuencia el escritor fue devorado por el personaje.

El investigador pretende aproximarse más a la obra que al hombre (esta segunda opción ya ha sido transitada por el libro *Detrás del arco iris. En busca de Terenci Moix*, de Juan Ramón Iborra, y por las propias *Memorias* del escritor). A la vez, como una suerte de sabueso, de verificador de datos, trata de ir más allá de las adecuaciones que la construcción del personaje de las *Memorias* obligaba a Moix, con sus exageraciones y sus fantasías, y, siempre que es posible, rastrea los hechos, confronta puntos de vista, testimonios. Así formula el desafío: «Nos asomamos a su vida, contada por él mismo en un prolijo relato en el que a menudo se para a decir que quizá lo que recuerde, al ser refundición de lo que ya había escrito manejando recuerdos más frescos, no se corresponda con ninguna realidad ocurrida, sino más bien con las imágenes que esa realidad deparó una vez al ser transferidas a la literatura. Y nos preguntamos ¿qué habrá de verdad en estos llamativos episodios con que aquí y allá el memorialista va dando forma a lo que fue su vida?» (152). En varias ocasiones, Bonilla pone en duda la existencia real de algunos personajes que dibuja Moix, como un tal Alexander, o

Carlitos —al que Terenci describe como su doble exacto—, y más bien propone que se trate del fruto de las artimañas literarias del biografiado.

El libro bascula entre episodios comentados de la vida personal y el rastreo crítico, en orden cronológico, de la producción literaria del autor, en la que Bonilla descubre influencias, relaciones entre distintas obras y de estas con la vida de Moix, insuficiencias y, básicamente, ofrece una mirada actual que ayuda a aventurar qué parte de la producción moixiana puede resistir el paso de los años y qué porción se irá irremediabilmente con el viento.

Analiza el impacto del cine desde los primeros compases de la vida del niño Moix, la forja del mitómano, así como su temprana fascinación por el antiguo Egipto. Persigue al biografiado en sus etapas de París, Londres, Roma o Madrid, y en sus múltiples viajes. También adquiere una presencia notable el movimiento de la *gauche divine* barcelonesa. Por el libro desfilan las personas fundamentales en la vida de Moix, como Maruja Torres, con quien compartió una estrecha amistad desde la adolescencia, Néstor Almendros, Pere Gimferrer, Vicente Molina Foix, Maria Aurèlia Capmany, Josep Maria Castellet, Pier Paolo Pasolini, Núria Espert, Rafael Alberti o Enric Majó —su pareja durante catorce años—, entre otros muchos.

En distintos momentos, Bonilla mete baza en la historia, se solidariza con el protagonista, completa el curso de la narración con poemas de otros autores, comentarios de películas, fragmentos de ensayos que adjunta, referencias generales que él adecua a su relato y que ayudan a perfilar mejor cada época. No es un relator aséptico. De vez en cuando, Bonilla resalta la ingenuidad de la que peca Moix en algún

párrafo, o muestra de modo festivo cómo el biografiado se pone estupendo, cómo exagera o engalana su relato en demasía. Por otro lado, no escatima elogios a la hora de poner de relieve los logros del escritor, su novedad, su modernidad y su carácter transgresor. Proporciona, así, una imagen global —no un mero panegírico—, con sus luces y sus sombras, elaborada tras pasar por el inevitable filtro del propio Bonilla, de sus gustos e intereses.

Habla de los dos polos del escritor: su obra narrativa «fantástica», poco abundante, que tiene como exponente máximo la novela *Mundo macho*, para Bonilla una de las mejores creaciones del autor, pero para Moix nada más que una especie de divertimento, y su obra narrativa «testimonial», donde Moix ejerce de cronista de su generación —ya desde *El día que murió Marilyn*, y que culmina con *El sexe dels àngels*—, mucho más ingentemente representada en la producción de Moix, y mucho más apreciada por él. Un grupo aparte en la obra moixiana es el de las novelas de ambientación histórica y, en particular, de tema egipcio, que lo sitúan en la senda más comercial, junto con novelas esperpénticas sobre la situación española de su momento. Esa opción por la vía fácil, sin arriesgarse a nuevas ambiciones, es criticada por Bonilla, quien constata que el impacto que tuvo Moix en catalán a finales de los sesenta no se repetiría, muy a su pesar, en su producción en español, y que apenas ha ejercido influencia sobre los autores jóvenes. En conjunto, se trata de una literatura marcada por el eclecticismo más acusado, que se mueve, sin solución de continuidad, entre la cultura de masas y la alta cultura.²

También alude específicamente a la cuestión de los vaivenes en el uso de las lenguas catalana y española en la narrativa de Moix, pero

lo considera un tema menor, pues para él, la lengua no define al autor. Empezó a aprender a escribir en catalán a los veinticuatro años, y volcó a esta lengua *El día que murió Marilyn*, cuya versión inicial estaba en español, aunque en un español muy catalanizado. Razones sentimentales y voluntad de ser aceptado por grandes nombres de la cultura catalana pudieron llevar a Moix a utilizar su primera lengua en numerosas obras.

En suma, Juan Bonilla, que trató personalmente a Terenci, ha leído todo lo que estaba a su alcance de Moix y sobre Moix, ha investigado, ha interpretado y ofrece, fruto de todo ello, un seguimiento de la persona —deslindada del personaje público, de su aparente frivolidad— y de su talento literario —demasiadas veces desaprovechado, traicionado, por necesidades económicas o por otras causas. Solo queda esperar que esta biografía tan completa consiga atraer nuevos lectores a la narrativa reivindicada de Moix, como quiere su autor, y no se convierta, para muchos de los que se dejaron seducir por la figura de Terenci, en una lectura-homenaje que sirva para darle su adiós definitivo.

© **Antonio Torres**

Notas

¹Solo escribió las tres primeras partes: *Memorias. El Peso de la Paja*, 1. *El cine de los sábados* (1990); 2. *El beso de Peter Pan* (1993); 3. *Extraño en el paraíso* (1998).

²Hay un pequeño olvido en la referencia a la novela *Sadístic, esperpèntic i àdhuc metafísic* (1976), porque Bonilla expresa que «sería de desear que se tradujese al castellano para que se completara en este idioma toda la obra de Moix» (370), pero él mismo hizo realidad ese deseo más tarde, pues, como indica en la p. 509, en la relación de títulos de Moix, esa novela se



publicó como *Sadístico, esperpéntico e incluso metafísico* en 2011, precisamente con traducción de Juan Bonilla.